

**MATERNIDAD Y PATERNIDAD: LOS CIMIENTOS
PSICOLÓGICOS PARA LA SEGURIDAD Y PROSPERIDAD DE
LOS NIÑOS EN UN MUNDO CADA VEZ MÁS COMPLEJO**

FRANK J. MONCHER, PHD

Instituto para las Ciencias Psicológicas, Arlington, VA
Clínica y Servicios de Consulta Alpha Omega, Bethesda, MD

Documento presentado en el XXII Congreso de la Federación Internacional de
Asociaciones Médicas Católicas: Simposio de Psicólogos Católicos

“Globalidad y familia: un reto para la Psicología hoy”.

Barcelona, España

13-14 de mayo de 2006

**MATERNIDAD Y PATERNIDAD: LOS CIMIENTOS PSICOLÓGICOS PARA LA
SEGURIDAD Y PROSPERIDAD DE LOS NIÑOS EN UN MUNDO CADA VEZ MÁS
COMPLEJO**

DR. FRANK J. MONCHER

Parte 1: La persona humana y la familia

La dignidad de la persona humana y la estabilidad de la familia tradicional están bajo ataque en el mundo moderno. Una variedad de ideologías políticas y sociales están surgiendo como antagonistas hacia los valores judeo-cristianos. En las últimas décadas, los valores familiares han perdido peso en relación a otros valores competentes como son el materialismo, individualismo y consumismo.

En el nivel trascendental, el Papa Juan Pablo II (1981) exhortó a las familias a “convertirse en lo que son...” Continúa por citar que “la familia tiene la misión de vigilar, revelar y comunicar amor... (y que) la comunión familiar sólo puede conservarse y perfeccionarse por medio de un gran espíritu de sacrificio” (no. 17). También en un nivel natural, la familia es conocida como fuente de las relaciones más duraderas y formativas en la vida de un niño (Institute for American Values, 2003). En una serie de declaraciones y conferencias durante el s. XX (Naciones Unidas, 1948; 1976), la comunidad internacional desarrolló un entendimiento común con respecto al concepto de la familia como la unidad básica de la sociedad, y como tal, autorizada a recibir total protección y apoyo. Recientemente, se ha notado que los rápidos cambios demográficos y socio-económicos que se han dado a nivel mundial, han influenciado en los patrones de vida familiar, poniendo mayores tensiones en la familia (Naciones Unidas, 1994). Finalmente, algunos autores han intentado usar el lenguaje de “varias formas de familia” para promover agendas que son contrarias a la familia como

institución natural (Trujillo, 2004), y para retar los tradicionales valores familiares (Saunders, 2006).

Aunque muchas de las dificultades enfrentadas ahora por las familias han estado presentes durante el tiempo (p.ej. la separación geográfica de un padre para permitirle proveer a su familia, ausencia de padres por muerte, divorcio o abandono), recientemente, otras complicaciones han surgido (p.ej ambos padres trabajando fuera de casa, familias viviendo grandes distancias de familiares de segundo grado). Un aspecto particularmente dañino de esta tendencia es la amplia ausencia de los padres en la vida de sus hijos (Popenoe, 1996; Pruett, 1997, 2000). Relacionado con este aspecto está la efectiva desconexión en nuestra sociedad de la cual Erikson (1968) llamó la generatividad en adultos, donde los papás son retados a trascender sus propias necesidades y preocuparse por las de otros. La situación general es más complicada por la globalización que ha acelerado dramáticamente el grado e intensidad del contacto entre diferentes culturas, creencias e ideologías, algunas de las cuales aparecen como distracciones del impacto potencial en las próximas generaciones de una deteriorada familia tradicional. Como la familia es el pilar de la sociedad, y la salud mental de cada miembro, impacta directamente la salud de los demás miembros, un aspecto crucial de la globalización es el efecto psicológico en la persona humana, y especialmente en la de un niño (Sweeney, en prensa).

Parte 2: Hijos y padres

La Comisión de Niños en Riesgo, un grupo de médicos, científicos de investigación, salud mental y servicios juveniles profesionales, recientemente documentaron que mucha gente joven actualmente está sufriendo destreza emocional, enfermedades mentales y problemas de comportamiento, y en un futuro están a riesgo de no lograr una adultez productiva (AACAP, 1998; Eccles &

Gootman, 2002; Haggerty, 1995; Nacional Institutes of Mental Health, 1999; Twenge, 2000). Su artículo concluye que “en gran medida, lo que está causando la crisis de la niñez americana es la carencia de...conexiones cercanas a otra gente, y (una carencia de) conexiones profundas a significados morales y espirituales” (Institute for American Values, 2003; p.5). Aún más, el artículo sugiere que las instituciones sociales (p.ej., la familia), que cuidan estas dos formas de conectividad para niños, se han debilitado significativamente. Es por ello, que la tesis central de este documento es que los padres son la base de la solución al problema de la niñez en riesgo de destreza o enfermedades mentales. Últimamente, muchos problemas y confusiones de niños mientras crecen y se desarrollan pueden manejarse y asistirse por mejores relaciones con sus padres; padres que están presentes física, emocional, psicológica y espiritualmente (Suttobn, 2005).

Los padres están llamados a ser educadores primarios de niños, a cuidar de su desarrollo físico, emocional y espiritual. Juan Pablo II (1981, n.25) cita que cada ser humano necesita ser “educado”, lo que incluye no sólo informar sus mentes, sino también, y muy importantemente, la formación de sus corazones y los caracteres en la virtud. Al hacer esto, podemos entonces conocer mejor cómo guiar a los padres por el mundo complicado y global en el cual vivimos.

Parte 3: Globalización: Un riesgo para personas y familias, al igual que una oportunidad para lograr el bien por medio de la conexión con valores culturales y trascendentes.

El fenómeno de la globalización puede ser pensado como el ensanchamiento, profundización y aceleramiento de la conexión mundial en todos los aspectos de vida social contemporánea (Held, McGrew, Goldblatt & Perraton, 1993). Como resultado de las telecomunicaciones y los factores económicos, la cantidad de

interacción y comunicación entre la gente se ha convertido cada vez más prevalente e inmediata (Arnett, 2002). Así, la globalización presenta algunos riesgos a la dignidad de la persona humana y hacia la estabilidad de la familia, como cambia la cultura en la que existe, cambiando dramáticamente el número y el rango de influencias sobre la familia: Juan Pablo II (1981) cita que “...en el mundo moderno...algunos se han convertido inciertos sobre su rol, confundidos o inconcientes del significado último del verdadero sentido de vida conyugal y familiar...otros han sido dificultados por diversas situaciones de injusticia”. El Santo Padre advierte que se ha desarrollado por este fenómeno un concepto equivocado de independencia de los esposos en relación del uno con el otro, y malentendidos en la relación de la autoridad entre padres e hijos, concretamente, en dificultades de la trasmisión de valores, y la idea corrupta de libertad, como un poder anónimo de auto-afirmación por el bienestar del egoísmo propio (Juan Pablo II, 1981).

Además de esto, muchos psicólogos seculares, al igual que el Papa Juan Pablo II, han advertido que la globalización como se practica hoy en día, arriesga una comodidad sofocante entre culturas y naciones, dando como resultado una pérdida del sentido de particularidad que es tan preciada entre culturas (Sweeney, en prensa). La Psicología ofrece un marco de trabajo para describir los resultados de contactos inter-culturales y cómo éstos afectan la identidad cultural. El proceso se llama aculturación, ocurre cuando grupos de individuos de diferentes culturas, tienen un continuo contacto de primera mano, resultando en cambio subsecuentes de los patrones de la cultura original de cualquiera de los dos grupos (Berry, 1997). Es por la globalización, el reto de aculturación que ahora impacta no sólo a los inmigrantes a una nueva tierra, pero potencialmente,

impacta todas las familias y niños, creando dilemas que no se habían enfrentado antes.

Sin embargo, un entendimiento adecuado de la persona humana, situada en su cultura puede proveer conocimiento de cómo manejar los dilemas presentados por la globalización.¹ Juan Pablo II pinta un cuadro de un mundo moderno unido en su reconocimiento de la verdad de la persona humana, pero diverso en cultura y tradición surgida por medio del diálogo y respeto mutuo (Sweeney, en prensa). Comienza diciendo que la identidad cultural refleja el deseo natural de la persona por vivir en comunidad, de compartir su vida con otros que ama, encontrando el significado en las relaciones personales y el contexto que enmarca estas relaciones. El hombre busca crear una comunidad, y en términos psicológicos, encontrar su hogar y su identidad cultural. El individuo, seguro de su identidad e insistente de mantener sus valores primarios, quien se pone cara a cara con la cultura global y dialoga con ella, es aquel que se beneficia de la mayor parte de la psicología. (Sweeney, en presa) Los padres cristianos pueden ofrecer una contribución única en las diversas situaciones y culturas en las que se encuentran con sus familias (Juan Pablo II).

Aun, mientras los padres intentan conservar los valores culturales de la familia, el impacto de la globalización instiga conflictos entre padres e hijos (Jensen, 2003), interrumpiendo en la cercana relación padre-hijo, mientras niños rechazan su identidad cultural² (Sweeney, en prensa). Las presiones y conflictos surgen cuando el niño busca identificarse con sus dificultades en la cultura dominante y secular, mientras la familia insiste en mantener sus tradiciones culturales y religiosas (Vivero & Jenkins, 1999). Si un niño expuesto a la cultura global frecuentemente recibe el mensaje que su cultura de origen es insignificante, o que debe de rechazarla para ser aceptado por la cultura más

grande, sufrirá conflictos psicológicos. (Berry, 1997). Las implicaciones de este estrés psicológico son significantes porque incierto de su identidad, el niño es menos capaz de dar y recibir amor. Este patrón puede arraigar, inhibiendo la habilidad de tener en un futuro relaciones sanas, para cuando el niño haya dañado sus percepciones de lazos emocionales a sus padres, en él en cambio puede haber dañado su relación con su futura esposa/o e hijos (Sweeney, en prensa). Estos procesos son vulnerables a los dilemas de globalización (Sweeney, en prensa) y como resultado, un creciente número de gente joven está a riesgo de sufrir problemas emocionales o conductuales por una asociación confundida con carencia de conectividad con sus padres y tradiciones que le proveen de significado.

En resumen, es importante recordar que la globalización por si, no es necesariamente problemática. Juan Pablo II (2001a) ofreció una crítica constructiva sobre la globalización, destacando que “globalización, a priori, no es ni buena, ni mala. Será lo que la gente haga de ella...es necesario insistir que la globalización...debe de estar al servicio de la persona humana...” Por ello, es importante comprometerse con el fenómeno de la globalización con un ojo penetrante hacia el respeto de la cultura, que apoye la preservación del desarrollo saludable psicológico de la identidad, y aún más el de la persona humana. Un claro entendimiento de la persona humana tanto a nivel natural como supernatural debe ser comprendido para navegar por el mundo cambiante.

Parte 4: Una antropología de la persona humana consistente con las enseñanzas de la Iglesia Católica

Mientras las circunstancias de la existencia humana, siguen cambiando y desarrollándose, la verdad de la persona humana sigue sin cambios. Consecuentemente, los bienes que las madres y los padres dan de manera única a la

tarea de la crianza de sus hijos y de la vida familiar deben de ser entendidas tanto desde una perspectiva bio-psico social como de una espiritual. La siguiente conceptualización se basa en premisas antropológicas generadas por la facultad del Institute for the Psychological Sciences en Arlington, VA (Brugger, Donahue, Moncher, Nordling, Palmer, Rondeau, Scrofani, Sweeney, Titus, & Vitz, 2006; Daré una breve descripción de los conceptos clave y proporcionaré las referencias en el Apéndice para una descripción completa).

En referencia al aspecto sobrenatural de la persona humana, aprendemos de la verdad de la revelación que la persona humana es creada a imagen y semejanza de Dios, cae de esto como consecuencia del pecado original, pero es redimida en Cristo y finalmente llamada a la santidad, con una vocación de amor. Sin embargo, la naturaleza humana es debilitada por el pecado, esto es, por concupiscencia, con las consecuencias de emociones desordenadas, debilidades de razón y voluntad, y propensión para crear desorden en las relaciones, incluyendo relaciones en la familia. Estas debilidades se manifiestan en varias formas, pero sin duda alguna en maneras basadas en entender la responsabilidad de los padres al proveer a sus hijos una formación que promueva prosperidad en sus vidas. Esta vocación paternal a amar es evidente en la relación con sus hijos, que está presente no sólo a un nivel sobrenatural pero también a un nivel natural.

En el nivel natural, entendemos que la persona humana es unida, integrada, completa, que es a su vez inteligente, corporal y relacional. Mientras la coexistencia de estos aspectos dentro de la unidad de la persona nunca pueden ser negados, es útil considerar que la persona humana es inteligente, esto es evidente en su capacidad racional de conocerse a si mismo, a otros y a Dios; a decir verdad, el bien y el mal; y en la voluntad, como responsabilidad de seres auto-determinantes. Nuestra libertad de elección de nosotros mismos y el soportar responsablemente la

carga de estas elecciones es un concepto vital que los niños aprenden de sus padres. Sin embargo, esto debe de ser entendido en el contexto de limitaciones naturales de nuestra libertad que resulta de la concupiscencia. Así, por múltiples factores y en varios grados, cualquier persona humana tendrá limitaciones en su habilidad para decretar su voluntad. Esto en algunas formas es la tarea de los padres, minimizar el impacto de sus propias limitaciones naturales en el desarrollo de sus hijos, para que cada hijo pueda ser tan libre como sea posible para saber y seguir la voluntad de Dios en sus vidas.

Luego consideraremos que la persona humana es corporal, esto es, emocional, motriz, sensorial, perceptivo, y situado en una situación cultural. En términos de nuestro enfoque en la maternidad y paternidad, es crucial entender que como seres corporales, las personas humanas son engendradas (Gen 1:27), y que esa masculinidad y feminidad son intrínsecas y complementarias, ni idénticas ni antológicamente exclusivas mutuamente. La maternidad y paternidad llevadas a cabo sanamente se manifiestan en amor marital y se actualizan por medio de un esposo y una esposa haciendo *un regalo desinteresado de si mismo* a la otra persona.

Finalmente, consideramos la relación natural de la persona humana, en donde observamos las inclinaciones naturales y necesidades por una vida en sociedad. Este aspecto de la naturaleza humana primero se desarrolla en familia, como los humanos tienen las inclinaciones naturales y las necesidades de matrimonio e hijos. Siguiendo, los hombres y las mujeres son diferentes, interdependientes y complementarios en relación y también en maneras físicas. Es por ello, el cuidado adecuado dentro del desarrollo de los hijos requiere que las madres y padres hagan cada uno contribuciones indispensables. Como cita Juan Pablo II (1981) “Dios inscribió en la humanidad del hombre y la mujer la vocación, y

con ello la capacidad y responsabilidad de amor y comunión”. El afecto sexual de uno mismo no sólo afecta el cuerpo sino también la totalidad y la unidad del cuerpo y alma, incluyendo la propia “afectividad...capacidad de amar...y (la propia) aptitud de formar lazos de comunión con otros” (CCC no. 2332). Particularmente, resaltamos la apreciación esencial de las contribuciones únicas de los padres y madres que están presentes en asignar significado de género al hijo como un universo humano que influencia profundamente el bienestar. La importancia de estos últimos dos aspectos a nivel natural de la persona humana, no corporal y relacional, está apoyada por lo que clínicamente se ha observado, donde la gente busca más frecuentemente ayuda por problemas cuando están sufriendo por cuestiones interpersonales o daños emocionales (p.ej corporal). Luego, la realidad biológica que primero somos cuerpo y relacional, antes de ser volitivos y racionales, (comunicación personal C. Brugger) resalta la importancia de relaciones con vínculos paternos en aclarar para los hijos su camino en este mundo tan complejo.

Parte 5: Conectividad con padres: Clave para relaciones sanas y desarrollo moral

La formación de la identidad propia es profundamente impactada por experiencias formativas previas, ligadas o vinculadas con los padres. Mientras la identidad depende hasta cierto grado en variables personales, está íntimamente vinculada con relaciones de figuras que pueden brindar apoyo emocional y protección (Bretherton & Mulnholland, 1999). El trabajo seminal de Bowlby's (1969) de la teoría de apego ha generado un gran interés e investigación sobre los procesos en la que los bebés y después en investigaciones de adultos (e.g., Hazan & Shaver, 1987; 1994; Parkes, Stevenson-Hinde, & Marris, 1991), en cómo desarrollan la capacidad de formar lazos con sus padres, miembros de familia y últimamente con todas las personas humanas. Apego es un sistema innato en el cerebro que desenvuelve en maneras que influncian y organizan procesos motivacionales, emocionales y de memoria con

respecto a figuras significativas que han mostrado cariño. El sistema de apego motiva a los bebés a buscar proximidad hacia sus padres y a establecer comunicación con ellos (Bowlby, 1969).

Es importante notar la universalidad de apegos por diferencias culturales. Investigaciones Psicológicas han demostrado que conceptos como el apoyo paternal, nutrición, cercanía y cariño son importantes para niños y adultos en todos lados, sin importar la raza, idioma, género o cultura (Rohner, 1975, 1986, 2006). El hecho básico de esta capacidad para el apego es encontrado en investigaciones biológicas, estudios animales, investigaciones culturales y en estudios con niños institucionalizados⁴. Además de esto, la importancia de vínculos es persistente durante el ciclo de vida. No sólo para los niños jóvenes, pero se ha encontrado que para los seres humanos de todas las edades son más felices y más capaces de desplegar sus talentos cuando están confiados que al saber que tras de ellos, hay más de una persona que vendrá en su socorro si surgieran dificultades.

La capacidad de apego ha sido dividida a un número finito de estilos o tipos: el estilo de apego sano (llamado seguro o autónomo), y una variedad de no sano, estilo de apego inseguro (p. Ej resistente/ ambiguo/ preocupado/ evasivo/ desorganizado /sin resolver /temerario). Los hijos con padres perceptivos, disponibles emocionalmente y atentos a las necesidades y estados mentales son los que tienen mayor apego de seguridad. (Siegel, 1999). La teoría postula que *modelos internos funcionales* son desarrollados en base a experiencias previas que forman representaciones mentales de cariño sensorial y respuestas, que después proceden a influir cómo la gente percibe, interpreta y actúa en relaciones durante sus vidas (Bowlby, 1969, 1988). En este sentido, los apegos en relaciones pueden servir para crear la fundación central de la cual la mente se desarrolla, y por eso, el apego de seguridad aparece para consultar una forma de silencio emocional (Rutter, 1987,

1997). Alternativamente, el apego de inseguridad, como consecuencia de unos padres que no están disponibles, sin respuestas y/o carentes de atención a sus hijos, pueden servir como un factor de riesgo significativo para el desarrollo psicopático.

Más aún, el principio de moralidad está biológicamente dispuesto al apego en relaciones. Stilwell (2002) describe la búsqueda de un niño por tener aprobación paternal como la base del surgimiento de la conciencia: “moralización es un proceso en donde un sentido guiado por valores surge dentro de un sistema específico de comportamiento humano...el apego gobernante, regularización emocional, procesamiento cognitivo, y volitivo...” (Citado en IAV; 2003; p.25-6). Similarmente, Karen (2002) describe los peligros de estas necesidades de apego al ser ignoradas o negadas. “Todos los estudios previos han encontrado los mismos síntomas en niños que han sido privados de sus madres (estos síntomas siendo) relaciones superficiales, pobres sentimientos hacia otras personas, engaños, sin objetivos y robo, una falta de habilidad para concentrarse en el colegio” (citado en IAV, 2003; p.26). De esta forma, una tarea obvia es nutrir a niños en adultos funcionales, eso es formar a niños capaces de funcionar como personas con un sentido claro de identidad y con propósitos honorables en sus vidas. La llamada tanto para madres como padres para ser parte de este proceso de apego es apoyado en estudios psicológicos que encuentran diferencias en el impacto sobre hijos de amor paterno VS amor materno (Rohner & Veneziano, 2001).

Parte 6: Maternidad.

La literatura de accesorio muestra claro la influencia profunda que hay en la relación madre-hijo en el futuro crecimiento psicológico, desarrollo y potencial para tener prosperidad en relaciones interpersonales. Investigaciones en un apego temprano, enfocado en el lazo madre-hijo, basadas en la premisa de que las mujeres son

dotadas genéticamente para el cuidado de niños, y que el amor y cuidado paternal proveen todo lo que un niño necesita para un desarrollo normal y sano (Rohner & Veneziano, 2001). Mientras esto es un entendimiento incompleto para el niño de una necesidad psicológica de tanto un padre como una madre, no se debe perder de vista la verdad contenida en esto, que las madres siempre han sido vistas, y ciertamente, esenciales para el crecimiento y desarrollo de un niño. Esto está relacionado con la manera en la que el apego de un infante y la experiencia de lazos lo conectan de una manera única a la madre, porque, no a pesar de, su feminidad.

Además de la importancia psicológica de los niños por lo femenino, como madres, Juan Pablo II hizo claro su profunda importancia a nivel espiritual: “La fuerza moral y espiritual de una mujer está vinculada con el conocimiento de que Dios dota un ser humano en ella de manera especial. Una mujer es fuerte por su conocimiento de este regalo. Es por ello que cuando la raza humana está teniendo una transformación tan ardua, las mujeres con un espíritu inspirado en el Evangelio pueden hacer tanto para ayudar a la humanidad a no caerse” (Juan Pablo II, 1988, no. 1). Toda maternidad es entendida más profundamente como un llamado personal de Dios para que las mujeres puedan humanizar la humanidad al servir de manera temporal y eterna en el bienestar de cualquier niño que logre tocar y transformar durante su vida (Sutton, 2005)³. Más aún, un aspecto esencial de lo que significa ser humano, el don de uno mismo, especifica un mayor entendimiento de la maternidad en una mujer. En la apertura de concebir y dar a luz a un niño, una mujer se descubre a si misma por el sincero regalo de su ser. De esta manera, no puede haber duda de que la contribución de la madre en la tarea de la paternidad no está desconectada de su género, y que es precisamente por su feminidad que ella puede darle un bien específico a sus hijos. ⁶

En resumen, la evidencia abrumadora de lo psicológico y las claras enseñanzas de la Iglesia, ambas reflejan el significado único de las mamás en las vidas de sus hijos, que no pueden ser resueltas por la sociedad, las instituciones públicas ni por los papás.

Parte 7: La Paternidad

Mientras hay una concordancia muy clara entre las madres y padres basada en su naturaleza humana compartida⁷, es importante entender que las semejanzas no eliminan diferencias, y que si la meta son hijos llenos de prosperidad, es necesario tanto una madre como un padre. Como consecuencia, de una manera similar y al mismo tiempo distinto, la influencia paternal en hijos y en la familia pueden ser vistas tanto psicológicamente como espiritualmente.

El concepto de paternidad ha cambiado dramáticamente durante el transcurso de la historia, desde un severo patriarcado, al distante ganador de pan, al genial compañero de juegos al más reciente co - paterno (Pleck & Pleck, 1997). Más aún, los científicos previos a los 1960's y 1970's asumían que los padres eran relativamente no importantes para un sano desarrollo de los hijos (para un repaso, véase Cabrera, Pleck y Pleck, 1997). Sin embargo, más recientemente cuando los científicos conductuales empezaron a estudiar a padres y el amor paternal directo, encontraron que los padres son capaces al igual que las madres de dar cariño. (Bronstein y Cowan, 1988; Silverstein y Auerbach, 1999), y que el lazo padre-hijo a menudo es paralelo al lazo de madre-hijo tanto emocionalmente y en intensidad (Fox, Kimmerly, y Schager, 1991; Hanson y Bozett, 1991).

El amor de unos padres se implica en una amplia serie de temas psicológicos y de desarrollo (p.ej, ajustes, problemas conductuales, desarrollo del rol de sexo, logros cognitivos, competencia social). Dos temas parecen ser la clave: la calidez del padre, y la participación del padre (ver Rohner y Veneziano, 2001 para

reparar). En términos de la participación del padre, hay factores importantes que aparecen para incluir la cantidad de tiempo que los padres pasan, el grado en el que los padres se hacen disponibles y el grado en el que asumen responsabilidad por el bienestar y cuidado de sus hijos (Lamb, Pleck, Chernov, y Levine, 1987). Es importante resaltar, que un estudio concluyó que no era un hecho simple el compromiso paternal, la disponibilidad o la responsabilidad por el cuidado del hijo que se asocia con un ajuste positivo y competitivo, pero más bien la calidad dentro de la relación padre-hijo lo que hacía la mayor diferencia (Lamb, 1997)⁸. Para apoyar la importancia del amor del padre, por encima y sobre el impacto del amor de la madre, también se han encontrado estudios comparativos de enfermedades psicológicas y bienestar (Rohner y Veneziano, 2001): por ejemplo, calidez paternal pero no maternal fue negativamente asociado con agresividad perjudicial (Chen, Liu, y Li, 2000); la juventud deprimida o delincuente se sentía rechazada por sus padres pero no necesariamente por sus madres (Andry, 1962, Cole y McPherson, 1993); y una cercanía percibida por los padres, sobre y superior a una cercanía percibida a las madres, fue relacionado a los hijos adultos “e hijas” en felicidad, satisfacción de vida, y destreza psicológica (Amato, 1994). Finalmente, en un estudio de longitudinal (Brody, Moore, & Gleib, 1994), la calidez del padre tuvo un efecto significativo en el moldeamiento de la adolescencia, actitudes hacia temas sociales como matrimonio, divorcio, roles de sexo y paternidad durante la adolescencia. Aparentemente, el impacto de los padres no sólo es importante para la prevención de ciertos problemas psicológicos, pero también para motivar varias actitudes y comportamientos. Se puede dar la hipótesis de que parte de la razón por la cual la contribución única de los padres es que ellos inician diferentes tipos de interacciones que las madres, se comprometen en un juego más físico, duro y enroscado e idiosincrásico. Además, los padres tienden más a motivar la

competitividad, el tomar riesgo y la independencia de los niños (Cabrera et al., 2000).

Además de los descubrimientos psicológicos, el rol del padre es importante desde una perspectiva cristiana. Espiritualmente, el rol de un padre en guiar a su familia y a demostrar a sus hijos como la virilidad es poderosa pero demostrada apropiadamente en el mundo tiene su propia dignidad y lugar. La Iglesia especialmente venera a San José como modelo de la paternidad espiritual. Juan Pablo II (1989) cita que todos los hombres son llamados, como San José, a hacer un sacrificio total en sus vidas al someter su voluntad a Dios y entregarse permanentemente, fielmente y generosamente a sus esposas, y a defender a sus familias de la maldad del mundo. El auto-regalo de un hombre a su esposa promueve y asegura su habilidad para entregarse a sus hijos. Una auténtica paternidad amorosa y espiritual requiere para sus hijos que un hombre desarrolle profundo respeto, estima y preocupación generosa para cada uno de sus hijos en divinidad y bienestar (Sutton, 2005). El acercamiento sacrificado de un padre, en humildad a la providencia de Dios, enseña valiosas lecciones a sus hijos que pueden enfrentarse con las sugerencias de un mundo globalizado. Por ejemplo, los padres competentes enseñan de manera importante lo siguiente: que los hijos son “grandes” cuando pueden cuidar a otros (no cuando pueden cuidarse ellos mismos); enseñan que el éxito viene de planear a largo plazo (no de la gratificación instantánea de necesidades); y enseñan los compromisos duraderos, como honrar a la esposa y dirigen a los niños a hacer lo mismo (contrario a pasar tiempo lejos de responsabilidades familiares) (Stenson, 2000). Los padres también proyectan liderazgo moral en la familia, al monitorear y evaluar que a lo que permiten sus hijos ser expuestos fuera del entorno familiar.

Conclusiones y recomendaciones

Por ello, a través de la fe y la razón, sabemos la importancia crucial tanto de un padre como de una madre en el bienestar de sus hijos, y la necesidad esencial en esta época de complejidad no paralela del mundo, por la que los padres deben nutrir efectivamente y guiar a las siguientes generaciones.

Los padres son los líderes entre el encuentro de la esencia no cambiante de la maternidad y paternidad, y el mundo cambiante en el cual vivimos, donde el significado de maternidad y paternidad son retados. Por estas razones, es importante apoyar a los padres y madres individuales con una declaración sólida de no sólo su derecho, pero también de su obligación, a retener su rol como educadores primarios de sus hijos.

Una antropología Católica del ser humano, integrada, apoya esta obligación en el contexto de globalización porque el individuo mantiene su más importante integridad e identidad fundamental. La unidad con la que una persona humana fue creada por Dios trasciende influencias contextuales y obliga a los padres a mantener un desarrollo psicológico sano de sus hijos y de la familia. Esta identidad fundamental está formada del desarrollo primero en los aspectos corporales e interpersonales de la naturaleza. Es por ello, una necesidad esencial de los hijos que sus padres, tanto madres y padres, estén física y emocionalmente presentes para que puedan proveer una base de apego segura en la cual pueden crecer y desarrollarse. Es desde esta base segura de apego donde el intelecto y voluntad de un niño pueden alcanzar su completo potencial, libre de ansiedades, conflictos y cargas emocionales que pesan en ellos que no se fían en el amor y apoyo de sus madres y padres. Por lo tanto, es recomendado que los padres y madres apoyen en varios niveles sus roles únicos e insustituibles como figuras primarias de apego, educadores y guías de sus hijos.

Primero, terapia individual para padres y madres que no han sido beneficiados de una relación de un apego seguro con sus propios padres; al grado en el que los padres tienen historias personales que no fueron nada ideales, tendrán mayor dificultad en abrazar su llamado como padres y madres, física y espiritualmente (Sutton, 2005), resultando en que las dificultades se perpetúen a través de las generaciones. Segundo, terapia matrimonial para padres de familia quienes están luchando para sostener un sano dar de si mismos en su matrimonio, que inevitablemente tendría consecuencias negativas para hijos. Esto debe incluir atención por parte de la Iglesia hacia programas comprensivos de preparación matrimonial y ayuda para matrimonios problemáticos (e.g., Retrouvaille). Tercero, intervenciones familiares que se enfocan en aumentar la relación padre-hijo filial, así como intervenciones que apoyan a miembros de la familia extendida quienes juegan un papel importante, y finalmente, intervenciones sistemáticas que tienen impacto en las organizaciones de la sociedad a través de los cuales los padres son impactados.; por ejemplo, políticas corporativas que liberan sus empleados para ser mejores padres de familia y mejores guías para la próxima generación (Institute for American Values, 2003); políticas escolares que fomentan involucramiento e ideas de padres con respeto a currículos; acciones sociales o políticas que promueven valores tradicionales familiares, por ejemplo, el fomentar la retirada de mensajes confusos acerca de la sexualidad (e.g., matrimonio entre mismos sexos y aborto legalizados). Con apoyo a estos múltiples niveles, las arriba mencionadas intervenciones psicológicas, así como el apoyo de la Iglesia a través del cultivo de un sentido de significado y trascendencia en sus vidas, padres y madres estarán mejor posicionados para darles a sus hijos el cuidado y la dirección necesaria para que ellos puedan encararse a un mundo más y más expansivo e interconectado.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Amato, P. R. (1994). Father-child relations, mother-child relations and offspring psychological well-being in adulthood. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 1031-1042.
- American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (1998). *Practice parameters for the assessment and treatment of children and adolescents with depressive disorders*. Washington, DC: Author.
- Andry, R. G. (1962). Paternal and maternal roles and delinquency. In M. Ainsworth (Ed.), *Deprivation of maternal care* (WHO Public Papers, Vol. 14, pp. 31-41). Geneva: World Health Organization.
- Arnett, J. J. (2002). The psychology of globalization. *American Psychologist*, 57(10), 774-783.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology*, 46(1), 5-34.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Vol 1: Attachment*. London: Tavistock.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss. Vol 2: Separation*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and health human development*. New York: Basic Books.
- Bretherton, I., & Munholland, K. (1999). Internal working models in attachment relationships. In J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, research, and clinical applications*. New York: The Guilford Press.
- Brody, G. H., Moore, K., & Gleib, D. (1994). Family processes during adolescence as predictors of parents-young adult attitude similarity: A six-year longitudinal analysis. *Family Relations*, 43, 369-373.
- Bronstein, P., & Cowan, C. P. (Eds.). (1988). *Fatherhood today: Men's changing role in the family*. New York: Wiley.
- Brugger, E. C., Donahue, M. J. Moncher, F. J., Nordling, W., Palmer, C. A., Rondeau, H., Scrofani, P., Sweeney, G. M., Titus, C. S., & Vitz, P. (2006). *Anthropological Premises, 7th Revision*. Unpublished manuscript, Institute for the Psychological Sciences in Arlington, VA.

- Cabrera, N. J., Tamis-LeMonda, C. S., Bradley, R. H., Hofferth, S., & Lamb, M. E. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development, 71*, 127-136.
- Carlson, M. & Earls, F. (2000). Social ecology and the development of stress regulation. In L. R. Bergman, R. B. Cairns, L-G. Nilsson, & L. Nystedt (Eds.), *Developmental science and the holistic approach* (pp. 229-248). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Catechism of the Catholic Church, 2nd ed.* (1997). Vatican City: Libreria Editrice Vaticana.
- Chen, X., Liu, M., & Li, D. (2000). Parental warmth, control, and indulgence and their reactions to adjustment in Chinese children: A longitudinal study. *Journal of Family Psychology, 14*, 401-419.
- Cole, D., & McPherson, A. E. (1993). Relation of family subsystems to adolescent depression: Implementing a new family assessment strategy. *Journal of Family Psychology, 7*, 119-133.
- Dixon, A., & George, L. (October, 1982). Prolactin and parental behaviour in a male New World primate. *Nature, 229*, 551-553.
- Eccles, J., & Gootman, J. A. (Eds.). (2002). *Community programs to promote youth development*. Washington, DC: National Academies Press.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: W. W. Norton & Co.
- Fox, N. A., Kimmerly, N. L., & Schafer, W. D. (1991). Attachment to mother/attachment to father: A meta-analysis. *Child development, 62*, 210-225.
- Haggety, R. J. (1995). Child health 2000: New pediatrics in the changing environment of children's needs in the 21st century. *Pediatrics, 96*(4), 804-812.
- Hanson, S. M., & Bozett, F. W. (Eds.). (1991). *Fatherhood and families in cultural context*. New York: Springer.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology, 52*, 511-524.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1994). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry, 5*, 1-22.
- Held, D, McGrew, A., Goldblatt, D., & Perraton, J. (1993). *Global transformations: Politics, economics and culture*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Insel, T. R., & Young, L. J. (2001). The neurobiology of attachment. *Nature Reviews Neuroscience, 2*(2), 129-136.

- Institute for American Values (2003). *Hardwired to connect: The new scientific case for authoritative communities*. A report from the Commission on Children at Risk. New York, NY: Author.
- Jensen, L. A. (2003). Coming of age in a multicultural world: Globalization and adolescent cultural identity formation. *Applied Developmental Science*, 7(3), 189-196.
- John Paul II (1981). *Familiaris consortio*. Boston, MA: Pauline Books & Media.
- John Paul II (1988). *Mulieris dignitatem*. Retrieved 2-7-06 from http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_15081988_mulieris-dignitatem_en.html
- John Paul II (1989). *Redemptoris custos*. Retrieved 3-28-06 from http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_redemptoris-custos_en.html
- John Paul II (2001a). *Address to the Pontifical Academy of Social Sciences*. Retrieved on 3-28-06 from http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2001/documents/hf_jp-ii_spe_20010427_pc-social-sciences_en.html
- John Paul II (2001b). *Message for the celebration of the World Day of Peace*. Retrieved on 3-24-06 from http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20001208_xxiv-world-day-for-peace_en.html
- Karen, R. (2002). *Investing in children and society: What we've learned from seven decades of attachment research* (Working paper 7). New York: Institute for American Values.
- Lamb, M. E. (1997). Fathers and child development: An introductory overview and guide. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 1-18). New York: Wiley.
- Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L., & Levine, J. A. (1987). A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. In J. B. Lancaster, J. Altmann, A. S. Rossi, & L. R. Sherrod (Eds.), *Parenting across the lifespan: Biosocial dimensions* (pp. 111-142). New York: Aldine de Gruyter.
- National Institutes of Mental Health (1999). *Mental health: A report of the surgeon general*. Bethesda, MD: Author.
- Parkes, C. M., Stevenson-Hinde, J., & Marris, P. (Eds.). (1991). *Attachment across the life cycle*. London: Routledge.

- Pleck, E. H., & Pleck, J. H. (1997). Fatherhood ideals in the United States: Historical dimensions. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (3rd ed., pp. 33-48). New York: Wiley.
- Popenoe, D. (1996). *Life without father: Compelling new evidence that fatherhood and marriage are indispensable for the good of children and society*. New York: The Free Press.
- Pruett, K. D. (August/September, 1997). How men and children affect each other's development. *Zero to Three*, 3-13.
- Pruett, K. D. (2000). *Fatherneed: Why father care is as essential as mother care for your child*. New York: The Free Press.
- Rohner, R. P. (1975). *They love me, they love me not: A worldwide study of the effects of parental acceptance and rejection*. New Haven, CT: HRAF Press.
- Rohner, R. P. (1986). *The warmth dimension: Foundations of parental acceptance-rejection theory*. New Haven, CT: Sage.
- Rohner, R. P. (2006). *Parental acceptance and rejection bibliography* [Online]. Retrieved from <http://www.cspar.uconn.edu/CSPARBL.html>
- Rohner, R. P., & Veneziano, R. A. (2001). The importance of father love: History and contemporary evidence. *Review of General Psychology*, 5(4), 382-405.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331.
- Rutter, M. (1997). Clinical implications of attachment concepts: Retrospect and prospect. In L. Atkinson & K. J. Zucker (Eds.), *Attachment and psychopathology* (pp. 17-46). New York: Guilford Press.
- Saunders, W. L. (March, 2006). *The State of the [marital] union: International law and the traditional nuclear family*. Paper presented at a symposium of the Institute for the Psychological Sciences, Arlington, VA.
- Schore, A. N. (1994). *Affect regulation and the origin of the self: The neurobiology of emotional development*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Siegel, D. J. (1999). *The developing mind: How relationships and the brain interact to shape who we are*. New York: The Guilford Press.
- Silverstein, L. B., & Auerbach, C. F. (1999). Deconstructing the essential father. *American Psychologist*, 54, 397-407.
- Stenson, J. (Speaker) (2004). *Successful fathering* (Cassette Recording). Covina, CA: St. Joseph Communications.
- Stilwell, B. M. (2002). *The consolidation of conscience in adolescence* (Working paper 13). New York: Institute for American Values.

- Sutton, P. (2005). *The universal call to spiritual fatherhood and motherhood*. Paper presented at the Callings Conference, Mount St. Mary's University, Emmitsburg, Maryland.
- Sweeney, G. M. (in press). Culture and the individual: The psychological impact of globalization. In A. Rauscher (Ed.), *Nationale und kulturelle identität im zeitalter der globalisierung* (pp. 55-75). Berlin: Duncker & Humblot.
- Trujillo, A L. (Sept. 2004). *On the 10th anniversary of the Holy Father's Letter to Families*. Key note address at the Fellowship of Catholic Scholars Annual Conference held in Pittsburgh, PA.
- Twenge, J. M. (2000). The age of anxiety? Birth cohort change in anxiety and neuroticism, 1952-1993. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(6), 1007-1021.
- United Nations (1948). *Universal declaration of human rights*. Retrieved on 3-28-06 from <http://www.unhcr.ch/udhr/lang/eng.htm>
- United Nations (1976). *International covenant on civil and political rights*. Retrieved on 3-28-06 from <http://www.ohchr.org/english/law/ccpr.htm#art23>
- United Nations (1994). *Programme of action of the United Nations international conference on population & development*. Retrieved on 3-28-06 from <http://www.iisd.ca/Cairo/program/p00000.html>
- Van Ijzendoorn, M. H., & Sagi, A. (1999). Cross-cultural patterns of attachment. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 713-734). New York: Guilford.
- Vivero, V. N., Jenkins, S. R. (1999). Existential hazards of the multicultural individual: Defining and understanding "cultural homelessness". *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 5(1), 6-26.

Anexo

La Persona Humana es...

- I. **CREADO:** los humanos son creados por Dios en la imagen y semejanza de Dios
 - a. Son buenos (dado que todo es creado por Dios) y tienen dignidad y valor especial como personas.
 - b. Son creados como una unidad, un cuerpo material con un alma espiritual, y en el espacio y tiempo.
 - c. Como Dios es una comunión en amor de personas (una Trinidad de Personas), los humanos son creados como personas, y su vocación es el amor.

- II. **CAIDOS:** la naturaleza humana es caída: el pecado, la muerte (la mortalidad) y desorden relacional son constitutivos de la vida humana (pero son secundarios a la bondad de la creación de Dios).

- III. **REDIMIDOS:** la naturaleza humana es redimida en Cristo y restaurada a una relación correcta con Dios.
 - a. En Cristo la persona humana es
 - i. Intivada a una relación de hijo(a) adoptivo(a)
 - ii. Llamada a la santidad, y a amar a Dios y otros en esta vida
 - iii. Llamada a beatitud eterna en vida por venir
 - b. La naturaleza humana sigue debilitada por el pecado (emociones desordenadas, debilidad de la razón y voluntad), pero puede ser ayudada, y en ciertas formas sanada, y también hecha divina, por la divina gracia.

(Estas tres realidades juntas constituyen las condiciones cósmicas y existenciales para toda vida humana.)

- IV. **La persona humana es un entero unificado e integro** que es *en uno* inteligente (racional y libre), corporal, y relacional. Para propósitos analíticos distinguimos lo siguiente:
 - a. **INTELIGENTE:**
 - i. **RACIONAL:**
 1. Humanos son capaces de conocer
 - a. A si mismos, otros y Dios
 - b. El orden creado
 - c. La verdad, incluyendo la verdad divinamente revelada
 - d. El bien y mal, y que el bien es para hacer y el mal para evitar
 - e. Normas morales concretas que guían acciones humanas de acuerdo con el bien y no con el mal
 - f. Y apreciar la belleza (son seres estéticos).
 2. Tienen inclinaciones racionales para buscar y saber la verdad y encontrar la felicidad.

Anexo (cont.)

ii. **CON VOLUNTAD PROPIA & LIBRES:**

1. Humanos son el sujeto de acción moral, capaces de escoger libremente (e.g. son agénticos), y así son
 - a. Responsables (capaces de responsabilidad)
 - b. Autodeterminantes de su carácter moral (i.e. la disposición de sus mentes, voluntades y afecto)
 - c. Creativos: como Dios (solamente por analogía), son capaces de concebir de y deliberadamente traer a la existencia cosas que alguna vez no fueron.
2. Aunque son libres, son limitados por múltiples factores y a varios grados.
3. Tienen inclinaciones de voluntad hacia saber y amar diversos bienes humanos (y, cuando bautizados, bienes divinos).
4. El desarrollo de la libertad humana involucra la libertad de limitaciones innecesarias y crecimiento en su capacidad para elegir el bien y evitar el mal.

- b. **CORPORAL:** Humanos son corporales, i.e. los cuerpos son intrínsecos a ser persona, parcialmente definiendo la persona.

Siendo corporal, personas humanas son

- i. o masculino o femenino; masculino y femenino son complementarios (ninguno idéntico ni ontológicamente
- ii. mutuamente exclusivos) encarnaciones del único ser que llamamos la persona humana; esta complementariedad tiene significado nupcial. Este significado nupcial es revelada y actualizada a través del “regalo desinteresado de si,” tipificado en y a través del amor matrimonial.
- iii. Emocional; a través de entrenamiento, los humanos desarrollan disposiciones emocionales que pueden ser ordenadas de acuerdo con lo que es verdadero y bueno.
- iv. Sensoriales y perceptivas: todo conocimiento y experiencia empieza con los sentidos
- v. Motoras (mueven por si mismos)
- vi. Situadas en la historia e influenciadas por su situación histórica

- c. **RELACIONAL:** Humanos son relacionales, i.e., tienen inclinaciones y necesidades naturales para una vida en sociedad; tales como son
- i. Interpersonales, que primero se desarrolla en la familia, por el cual los humanos tienen una inclinación natural (i.e., para el matrimonio, procreación y educación de los hijos)
 - ii. Situados en una cultura e influenciados por esa cultura

Brugger, Donahue, Moncher, Nordling, Palmer, Rondeau, Scrofani, Sweeney, Titus, & Vitz (2006). Anthropological Premises, 7th Revision, 9 February, 2006

¹ La cultura entendida como “la forma de la expresión del hombre en su viaje a través de la historia, al nivel tanto de los individuos y de grupos sociales. Porque el hombre es motivado sin cesar por su intelecto y voluntad a cultivar bienes y valores naturales, a incorporar en su síntesis cultural de manera mejor y más sistemática su conocimiento básico de todos los aspectos de la vida... y a fomentar esos valores y perspectivas existenciales, especialmente en el ámbito religioso, que permite desarrollar la vida individual y comunitaria de una manera que es auténticamente humana.” (Juan Pablo II, 2001b)

² Juan Pablo II (2001b) dice que “la necesidad de aceptar la cultura de uno mismo como un elemento estructural de la personalidad de uno, especialmente en los pasos iniciales de la vida, es un hecho de experiencia universal cuya importancia es difícilmente sobreestimada. Sin raíces firmes en un suelo específico, los individuos se arriesgan a ser sometidos a una edad aún vulnerables a un exceso de estímulos conflictivos los cuales podrían reducir su desarrollo sereno y balanceado”.

³ Vivero y Jenkins (1999) resumen los beneficios de identidad cultural: la identidad cultural es el descubrimiento de un hogar psicológico, un sentido de pertenecer a una comunidad étnica o geográfica con consistentes temas y tradiciones de socialización. El hogar cultural da un grupo de asunciones, valores, creencias, normas de papeles sociales, y apegos emocionales que constituyen una identidad significativa personal, desarrollada y ubicada dentro de un entorno social cultural, y que es compartida por un grupo de individuos semejantemente ubicados.

⁴ (a) investigación biológica donde los mecanismos por los cuales somos y permanecemos ligados a otros son iniciados e incrementadamente se identifican en la estructura básica del cerebro, a través del comienzo de comunicación emocional antes de poder hablar (A. Schore, 1994 en Institute for American Values, 2003); (b) estudios en animales que demuestran que hormonas de apego actúan como gatillo al cuidado paterno, que a su vez ayuda liberar más de estas hormonas (Dixon & George, 1982; Insel & Young, 2001); (c) investigación entre culturas que indica que los estilos de apego de niños pueden ser distinguidas con seguridad en una variedad de culturas (van Ijzendoorn & Sagi, 1999); y (d) estudios entre niños institucionalizados sobre el impacto de su crianza sin figuras de apego (ver, por ejemplo, Carlos & Earls, 2000)(ver también Siegal, 1999).

⁵ Las bases teológicas para la contribución indiscutible de mujeres a la labor de crianza es discutida en su Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* (John Paul II, 1988). Concluye esta carta diciendo: “En nuestro propio tiempo, los éxitos de la ciencia y la tecnología hacen posible la obtención del bien estar material a un grado nunca antes conocido. Mientras esto favorece a algunos, empuja a otros al borde de la sociedad. De esta manera, el progreso unilateral también puede llevar a una gradual *pérdida de sensibilidad por el hombre*, eso es, lo que es esencialmente humano. En este sentido, nuestro tiempo en particular *espera la manifestación* de ese “genio” que pertenece a las mujeres, y que pueden asegurar sensibilidad para humanos en cada circunstancia: ¡porque son humanos! – y porque “el mayor de estos es el amor” (cf. 1 Cor 13:13)... Si el ser humano es dado en confianza por Dios a mujeres en una forma particular, ¿no significa que *Cristo mira hacia ellas para el cumplimiento del “sacerdocio real”* (1 Pt 2:9), que es el tesoro que él ha dado a cada individuo?” (no. 30)

⁶ Esto es clarificado por Juan Pablo II (1988) extensivamente en *Mulieris dignitatem*: María, como el arquetipo de la dignidad personal de las mujeres, significa la plenitud de la perfección de “lo que es característico de la mujer”, de “lo que es femenino” en la expresión de “la dama del señor” (Lucas 1:38) en el cual ella demuestra una conciencia completa de ser una criatura de Dios. Implicado en esto entonces, está el entendimiento de “servir como medio para reinar” mostrando a todos la cara verdadera y la real dignidad del servicio. Más tarde en esta carta, el Santo Padre explora como Jesús expresa aprecio y admiración por una respuesta de corazón y mente distintamente “femenina”, una sensibilidad especial, como en el caso de la mujer cananita así como el primer testigo de la resurrección.

⁷ Alguna investigación sugiere que padres y madres parecen influenciar a sus hijos de muchos modos parecidos (e.g., calidez, ternura, y cercanía son asociados con el funcionamiento positivo de los niños de igual forma que el padre implicado sea una madre o un padre. (Lamb, 1997)

⁸ Es importante notar que mucho de este material de investigación está limitada por haber sido conducida con padres Europeo-Americanos de clase media (Rohner & Veneziano, 2001) y alguna variabilidad es de esperarse en otras culturas.